

¿Héroes y heroínas anónimos?

Héroes y heroínas anónimos. Sí, ahora más que nunca sabemos que en momentos de crisis quienes realmente sostienen la sociedad son los trabajadores: equipo sanitario, el colectivo de cajeros, agricultores, los servicios de limpieza, pero... ¿qué pasa con el profesorado?

En el centro en el que trabajo, El Liceo Francés de Valencia, nos dieron tres directrices muy claras el día que oficialmente cerraron los colegios. La primera, no sobrecargar al alumnado; la segunda, adaptarnos a cada situación; la tercera, asegurar la continuidad pedagógica. Tuvimos las vacaciones de Fallas para anticipar lo mejor posible el panorama que se avecinaba, y desde mi departamento nos ofrecieron formaciones (para quienes las necesitáramos). Gracias a ellas, nos enseñaron a crear secuencias pedagógicas interactivas con Classroom, a hacer videoconferencias, blogs, cuestionarios online, vídeos, audios y un sinfín de herramientas que nos dan tranquilidad a la hora de preparar las clases.

Como bien reza el refrán popular, “cada maestrillo tiene su librillo”, por eso yo, como profesora de Lengua y Literatura, nunca he sido de dar clases magistrales. Con mis bachilleres opto por dinámicas colaborativas o actividades de reflexión, análisis y producción. Así pues, no se me ocurriría en estos momentos proponerles una videollamada para hacer un monólogo sobre algún aspecto teórico. De hecho, como alumna a distancia de la Universitat Oberta de Catalunya, aseguro que se puede aprender mucho, muchísimo, sin necesidad de hacer ni una sola videollamada.

Pero el grupo docente lo forman muchísimas personas y cada una de ellas se ha adaptado a esta nueva metodología de enseñanza a distancia a su manera. Hay quien imparte la lección virtualmente a través de la videollamada durante el horario de clase, otros han aprendido a hacer videoscribe (esos vídeos tan sencillos en los que una mano va dibujando mientras la voz en off explica la lección). También están quienes utilizan aplicaciones, como Google Doc (para escribir de forma colaborativa), el chat de Hangouts, vocaroo (que permite grabar la voz y se crea un enlace para compartirlo y entrenar la comprensión), Edpuzzle (para editar vídeos), LearnApp (para formarse jugando), Labomep (para entrenarlos en Matemáticas), etc. Tampoco hay que olvidar los métodos de toda la vida, y que muchos de nosotros utilizamos en clase: recurrir al libro de texto, mandar lecturas, recomendar contenidos audiovisuales para trabajarlos de diferentes maneras o enviar ejercicios.

En lo que coincidimos los docentes de secundaria es en la utilización de una plataforma que se llama Pronote, una especie de agenda virtual en la que los alumnos tienen la información, relativa a cada materia, organizada por horas. Ahí escribimos tanto tareas y fechas de entrega como la explicación de lo que vamos a hacer durante ese día para que nuestros niños puedan adaptarse lo mejor posible. Una herramienta que, siempre lo he dicho, si en el centro educativo de mi hijastro existiera, se habría ahorrado muchos enfados de sus padres y profesores por no apuntar los deberes.

Por su parte, los maestros, acompañados por sus auxiliares de clase, contactan asiduamente con las familias para adaptar sus programas y van respondiendo de forma individualizada a cada situación. La cuestión psicológica es también vital, por eso la psicóloga está a disposición de quien la requiera.

Hasta aquí la parte de atención directa al alumnado. Pero también es importante mencionar la existencia de un grupo primordial del centro que hace su tarea de una forma quizás más silenciosa, aunque no por ello menos eficiente y necesaria. Es la llamada Vie

Scolaire (Vida escolar), los profesionales que se encargan de gestionar, entre otros asuntos, que los alumnos estén atendidos durante el patio. Pues bien, ahora han adaptado su misión y ayudan de forma personalizada a los estudiantes con dificultades. Ya sea porque tienen dislexia, déficit de atención o porque simplemente necesitan supervisión y refuerzo para organizarse. (Sin olvidar que, a pesar de este refuerzo, los responsables de ayudar a alumnos con necesidades especiales son los profesionales).

Otro rol esencial es el que ha desempeñado el servicio informático: nos han mandado tutoriales para enseñarnos algunos trucos informáticos que desconocíamos; han prestado ordenadores a quienes los han necesitado (tanto a familias como a docentes); y nos auxilian ante cualquier dificultad como fue, en mi caso, instalándome un antivirus en el ordenador.

Durante estos días me he sentido más unida a mis compañeros y compañeras que nunca. Desgraciadamente, no todo es tan sencillo. Esto ha sido, está siendo muy duro. Nuestra semana de Fallas fue un no parar. Nuestra formadora distingue varias fases en todo el proceso: primero, la formación; segundo, la adaptación; y, por fin, la consolidación, periodo en el que tratamos aspectos mejorables de la pedagogía y reflexionamos para encontrar una forma más equitativa y formativa de evaluar.

Cabe destacar que, tras digerir toda esta intensidad, aparecen vínculos renovados por la crisis y que, mezclados con la pasión y la fuerza que nos da el alumnado, nos han llevado a proponer actividades extraescolares como un cinefórum virtual o un foro de escritura de relatos.

Circula por las redes una cita que Charles Darwin escribió en *El origen de las especies* (1859) y que asegura que “no son los más fuertes de la especie los que sobreviven ni los más inteligentes. Sobreviven los más flexibles y adaptables a los cambios”. Por ello educadores y educadoras estamos aprovechando la coyuntura para que los escolares adquieran las competencias de autonomía e iniciativa personal, así como la tan famosa competencia de aprender a aprender.

La adaptación y la flexibilidad son fundamentales, sí, pero no solo por parte de los profesores, también por parte de los padres y alumnos. Somos conscientes. Por eso agradecemos, muchos de nosotros, como docentes o como tutores, recibir mensajes de agradecimiento de ambos colectivos y saber que aproximadamente el 70% de los padres y alumnos encuestados en nuestro centro están contentos con nosotros. Porque, incluso sabiendo que nos queda mucho por mejorar, nos dan aliento y motivación para seguir con un compromiso necesario y básico, nos alimentan para continuar construyendo una sociedad más justa y habitable.

¿Héroes o heroínas? Yo no diría tanto, más bien personas amantes de su trabajo y conscientes de la importancia que ocupa la educación en nuestra sociedad. ¿Anónimos? Eso sí. Por eso, y porque creo que hablo en nombre de más personas, prefiero quedar en el anonimato.